

636597

BAGUET

EL DIVISADERO SÁBADO 20 DE NOVIEMBRE DE 2002

ALIEN

Nº 4

VISION DE LA LITERATURA

Me han solicitado que hable de literatura regional. Tarea nada fácil ni exenta de riesgos, cuando no se es experto en el tema. La literatura es un producto cultural y como tal, su misión es satisfacer necesidades secundarias del hombre. Los productos culturales forman parte de lo que los sociólogos y economistas llaman ocio y en una zona como ésta, geográficamente antigua, pero relativamente joven en términos políticos-administrativos donde mucho aún se está haciendo y mucho más está por hacer, no quedan ni tiempos ni espacios para el ocio y generación, entre otras cosas, una literatura de peso en el concierto nacional.

Así y todo, más de un ocioso encontramos en estos casi cien años de historia regional. Y sus nombres han sido mencionados con mucha mayor propiedad que la que yo asumo en este momento, en estudios y documentos variados.

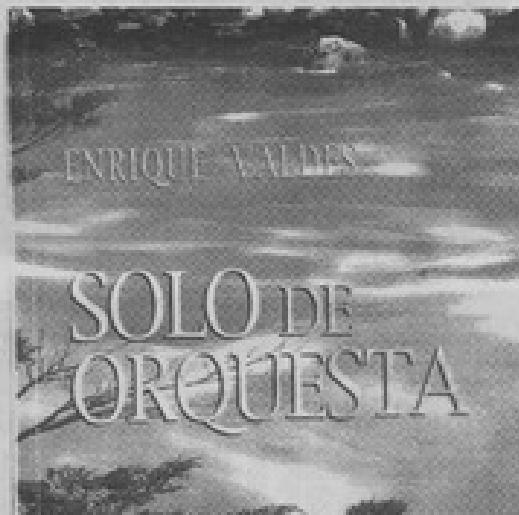
Por otra parte, cuando se hacen menciones, selecciones, antologías, estas quedan libradas al arbitrio y decisión de quienes las hacen y por una u otra razón, se omiten nombres, por obvios o deliberadamente y ésta no sea a la excepción y se asumen los riesgos del caso. Creo que fue Jorge Luis Borges el que dijo alguna vez que nadie puede compilar más que un museo de similitudes y diferencias y, con seguridad, más de alguien podría decir al final que no ha sido muy simpático con mi versión de la literatura regional.

Además, no conviene olvidar que en no solo en la literatura, sino que en todos los quehaceres del ser humano deben darse y son exigibles tres condiciones. El querer, el poder y el saber. No basta el sentimiento y el talento natural, ni los recursos materiales. También hay que adquirir el oficio y las técnicas de la literatura para generar obras de calidad y de trascendencia. Por ello no es fácil inventurarse por los terrenos de las letras.

Utilizando una metodología no muy ortodoxa, podríamos intentar clasificar a los autores en términos de áreas o géneros literarios y poder determinar quienes son nuestros poetas, novelistas, dramaturgos o ensayistas regionales. En el mismo sentido, lo que aquí se diga sería eminentemente juicios anteriores que aseveraciones.

Los testimonios más antiguos de escritura generada se encuentran, sin duda, entre los historiadores y exploradores de nuestro territorio, desde el siglo XIX, si consideramos que las bitácoras de los navegantes como Magallanes pueden encuadrarse como literatura. Lo mismo podría decirse de las observaciones de Moraleda, el Padre García Abuín, Steffen, Augusto Grotte o don Jorge Rúa.

Sobre y desde Aysén han escrito Víctor Domingo Silva, Pablo Neruda, Mañúd Massa, Raúl Zurita y muchos otros elmersos e ilustres visitantes.



La obra literaria de Enrique Valdés ha sido una gran contribución a las letras aymaras. En esta misma línea, pero ya más definida y actual destacan los historiadores y ensayistas como don Baldo Araya, el Doctor Juan González Kappes, el Profesor León Galindo, y la Sra. Danka Ivanoff. También han contribuido dejando testimoniales, más como recopilaciones o eventuales periodistas que como literatos el Profesor Humbero Ruiz, don Emilio Pusack y don Oscar Ríos, por ejemplo.

En poesía, el primer autor conocido es Don Antolín Silva, pionero de la colonización y que entre sus muchos allares y el duro brevejar con la naturaleza y las autoridades de la época, se dio tiempo y maña para dejar testimonio de sus inquietudes literarias en forma de versos simples, utilizando los patrones métricos en boga a principios de siglo. De los estribillos del poema «El territorio de Aysén», escrito, dicen, en 1905, en que pasa de la ilusión a la desesperanza:

El territorio de Aysén
se está poniendo nombrado,
de sus cerros muy nevados
bajan ríos en trébol,
como copas del Edén
son sus blancas corderas,
desde el mar a sus fronteras
muy bien se está trabajando
y sus pasos apurando
como el sol en su carrera.
...El genio que les fundió
con audacia y con altivez
hoy suspira en un abismo
que el gobierno les dejó,
con injusticias pagó
esos esfuerzos viriles,
de sacrificios por miles
que nadie reconoció.
Y si preguntan, por Dios,
este es el pago de Chile.

Don Antolín Silva Ormeño, fundador

de Punilla Contenidos y la Sra. Erika Pumacalca.

Como sucede en todas partes, queda el género literario más prolífico en autores sea la poesía. No obviemos que se dice que en Chile hay un poeta debajo de cada piedra, lo que no significa que la cantidad vaya de la mano con la calidad.

La poca difusión y conocimiento de la creación regional no permite establecer fielmente cuál es su nivel, si es que queríramos insertarla en el ámbito nacional, aún cuando coincida en que los ámbitos geográficos no le otorgan calidad a la creación, si bien pueden darle un sello. Así por ejemplo, la literatura de Magallanes, de Chiloé o de Valdivia, no es igual por ser territorialmente de allí, sino porque sus creadores han sido capaces de apegar a su talento, al rigor del estudio y de generar las condiciones o aprovechar las oportunidades para darse a conocer y someterse a la crítica externa.

Con seguridad, muchos de los nombres que menciono no son muy conocidos. Y varios se han precipitado expresamente de mantenerse al margen o después de algunos años han emigrado y pasan a formar parte de los creadores de otros regiones, como Carlos Allende, también novelista o León Ortega Basa, Guillermo del Narváez o Nelson Barria. Este último, años atrás se dio a la tarea de organizar un Encuentro de Escritores en Cochrane, cuyo producto fue la primera Antología regional prolongada por un Profesor de Literatura de la Universidad Católica, juicio y comentarios dejaron varios hermosos en el camino.

Enrique Valdés, aún cuando ha tenido sus mejores logros como novelista y cuentista, debe ser considerado una de los poetas más serios y rigurosos de la literatura regional. Con el Poema dedicado para mi padre obtuvo el Premio de la Revista Pacha, años atrás.

Afre la imagen a usted el año veniente,
poco después de la caída de Alessandri,
atravesando el folio Corcovado
en la bodega del Longijo hacia el destierro.
Su barca entre la nieve es una mara blanca.
Quiero un vaso de chicha bien picante,
Un coronel bajo la verde pataugea de la infancia.

Dejense resibir en costa que es su casa
cuando llega mojado y casi muerto;
el percherón que iba a buscar la harina al pueblo
está sumido hasta la tusa en el pantano

y el velón más manoso del rebaño —
ha caído rodando al ventisquero. —



Visión de la literatura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión de la literatura. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa